

# Mujeres al borde de un ataque de nervios.

## Mujeres y psiquiatría

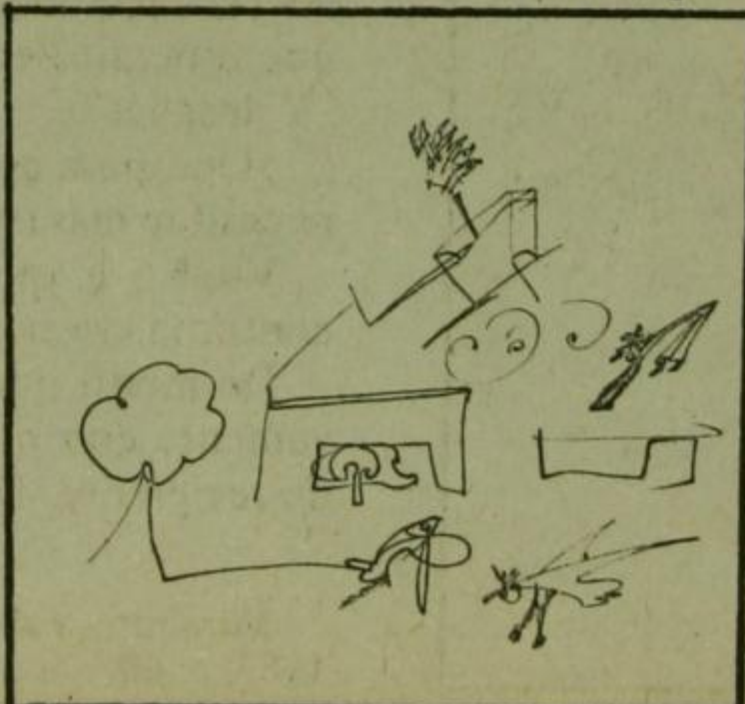
Anja Gundelach

Sin mi terapeuta, no aguantaría." Para la clase media de muchos países hoy en día es común y corriente que cada quien tenga a su psicólogo individual para curar las heridas mentales que la sociedad le ha causado, sobre todo a través de la familia. Los que no quieren hablar sobre sus daños personales, se los tragan con fármacos: las colas ante los consultorios de los psicólogos y los neurólogos aclaran el estado mental de nuestra sociedad. 'Una sociedad revela su carácter definiendo a quienes excluye de ella', dice Foucault y habla de los encarcelados y de los internados en instituciones psiquiátricas. Al discurso filosófico, cultural y político responden los médicos cuando recetan psicofármacos a sus pacientes para volverlos a la 'normalidad'. Son los que en sus actitudes no coinciden con las normas habituales del entorno social.

Los estudios que se presentaron en el simposio anual de la "Sociedad Alemana de Psiquiatría Social" (DGSP) pusieron en evidencia que, aunque en las instituciones psiquiátricas es parejo el número de hombres y mujeres, las mujeres se ven cuatro veces más forzadas a acudir a un psicólogo para hacer una terapia. Ya que apenas hay médicos mujeres —médicas pues—, sólo el 20 por ciento, son los hombres quienes recetan los tranquilizantes y tienen entonces el poder de reinar sobre la normalidad. El tema del simposio fue "Mujeres en la psiquiatría". Ni el tema, ni los argumentos que se dieron fueron nuevos, si se tiene en cuenta el libro "Women & Madness" de Phylis Chesler, publicado en 1976. Sin embargo, muchas

de las informaciones causaron grandes sorpresas al auditorio. No nos habíamos dado cuenta, por ejemplo, que el matrimonio es para las mujeres uno de los factores que les lleva a la enfermedad: más del 75 por ciento de las mujeres que buscan apoyo terapéutico son casadas, sólo 25 por ciento son solteras. La proporción de los hombres dice exactamente lo contrario. Mucho más mujeres casadas que solteras se vuelven alcohólicas o adictas a pastillas, pero más hombres solteros. Por consiguiente, el matrimonio le ofrece estabilidad emocional al hombre y se vuelve la 'enfermedad profesional' de la 'trabajadora en relaciones', de la mujer.

No hay que olvidar que existe una medida diferente de la salud mental para hombres y mujeres. Según una encuesta que se hizo con el personal de clínicas psiquiátricas en Estados Unidos, las ideas sobre la actitud de un adulto sin especificar su sexo coinciden con las ideas de un hombre. En cambio, una mujer debe ser más sumisa, más dependiente, más emocional, más fácil de manipular, más vulnerable, más vanidosa y menos objetiva, menos aventurera, menos agresiva, menos competitiva y menos interesada en las ciencias naturales y las matemáticas, para



ser considerada como sana y normal. Es decir: si una mujer se porta según las características de un adulto sin especificar el sexo, corre el riesgo de ser discriminada o vista como 'loca'. Cuando la gente piensa en un adulto cualquiera, piensa en un sujeto masculino. Las normas sociales están lejos de la igualdad.

Ahora hay que tener en cuenta que muchas mujeres están internadas en instituciones psiquiátricas precisamente por no corresponder a su rol habitual en la familia, en la calle, en el trabajo. ¿Pueden estas instituciones proveerles un espacio de desahogo, para descubrir la rebeldía que encierra su actitud? Ni pensar, ya que el interés de la mayoría de los médicos no es analizar las causas, sino apaciguar los síntomas. Es necesario reivindicar un departamento en las clínicas nada más para mujeres para que puedan al menos por un cierto tiempo recuperar su fuerza fuera de su rol habitual. Por supuesto, el personal entero debiera constituirse por mujeres, no nada más las enfermeras.

En la psiquiatría tradicional sí había áreas diferentes para mujeres y hombres, pero al igual controlaban los médicos hombres el área de las mujeres. Después de la reforma en los años setenta se abrieron departamentos mixtos para salir del sistema de segregación. De eso se esperaba mayor libertad para ambos sexos, deseo que no se cumplió para las mujeres. Al contrario, en los departamentos mixtos, las mujeres se hacen cargo aún más que en el mundo de afuera de las tareas tradicionales: crean un ambiente 'más cariñoso' entre los hombres, no por nada hoy ningún departamento aceptaría integrar nada más a hombres, porque los enfermeros no es-

tán dispuestos a soportar la atmósfera agresiva, violenta y hostil de los varones. Son las mujeres quienes hacen del grupo algo más humano. La reforma no sirvió para que ellas se dieran cuenta del abuso que sufren, sino para que los hombres se sintieran mejor.

Parece que se está levantando el silencio que hace un año todavía cubría el tema del cual todo psicólogo sabe: la violencia sexual y su significado para las enfermedades psíquicas. Las evaluaciones que se han hecho hasta ahora hablan de que 80 por ciento de las pacientes han tenido experiencias de abuso sexual. Una de cada cuatro mujeres fue víctima de abuso en su infancia, 14 por ciento de las mujeres fueron violadas por su marido. Sin embargo sigue siendo el tema un tabú en la psiquiatría. Una mujer de la "Asociación de la Protección del Niño" relató que 20 por ciento de esas niñas fueron víctima de abuso en sus primeros cinco años, por parte de sus padres o amigos de las familias, el 40 por ciento entre los cinco y los ocho años. En general, el abuso se ejerce durante más de cuatro años. Suponiendo entre tres y cuatro intrusiones a la semana, se llega a más de 700 abusos.

Desde que se investiga sobre el tema —del cual habla Freud en sus primeros escritos, pero luego lo suprime por temor a las sanciones de su sociedad—, la percepción de los síntomas de un abuso sexual se ha refinado: esas niñas suelen imitar con sus muñecas el abuso, y muchas veces detestan de tal manera su cuerpo que se rascan en la cara y sus miembros hasta sangrar. Se ha descubierto que también existe un buen número de niños víctimas de abuso. La DGSP destacó entre las víctimas el 25 por ciento de varones; nuevos estudios en Holanda hablan aun de un 40 por ciento. Entre los responsables del abuso está también un 7 por ciento de mujeres. A menudo (68 por ciento), los abusadores han sido víctimas ellos mismos. La mayoría de las mujeres que sufrieron un abuso sexual tienden a

vivir más tarde en relaciones similares.

Las cifras son espeluznantes. Todavía faltan los grandes estudios, todavía no pueden hablar entre madre e hija de ocho años en cuyo calzón se descubrió sangre. . . En la literatura, se empieza a escribir poco a poco sobre el tema desde la perspectiva de las niñas. Pero para lograr el reconocimiento pleno de la sociedad respecto al abuso sexual por los padres, tíos, amigos falta mucho.

Una nueva forma de ayudar a mujeres con problemas psíquicos consiste desde hace algunos años en una terapia 'feminista'. El aspecto central es ahí revelar en la terapia los rasgos patriarcales de la sociedad, es decir hacer un análisis de poder. Entonces puede entender la paciente sus síntomas no nada más como un problema individual, sino como problema estructural de la sociedad en la que vive. Es por ejemplo importante mencionar que vivimos en una sociedad de heterosexualidad forzada. El hecho de ser lesbiana todavía es considerado como una patología. Para evitar la estigmatización, pocas mujeres se atreven a manifestar su preferencia sexual ante los médicos. Para fortalecer la 'conciencia colectiva' de las mujeres, la terapia de grupo tiene tanta importancia en una terapia feminista como la consulta individual.

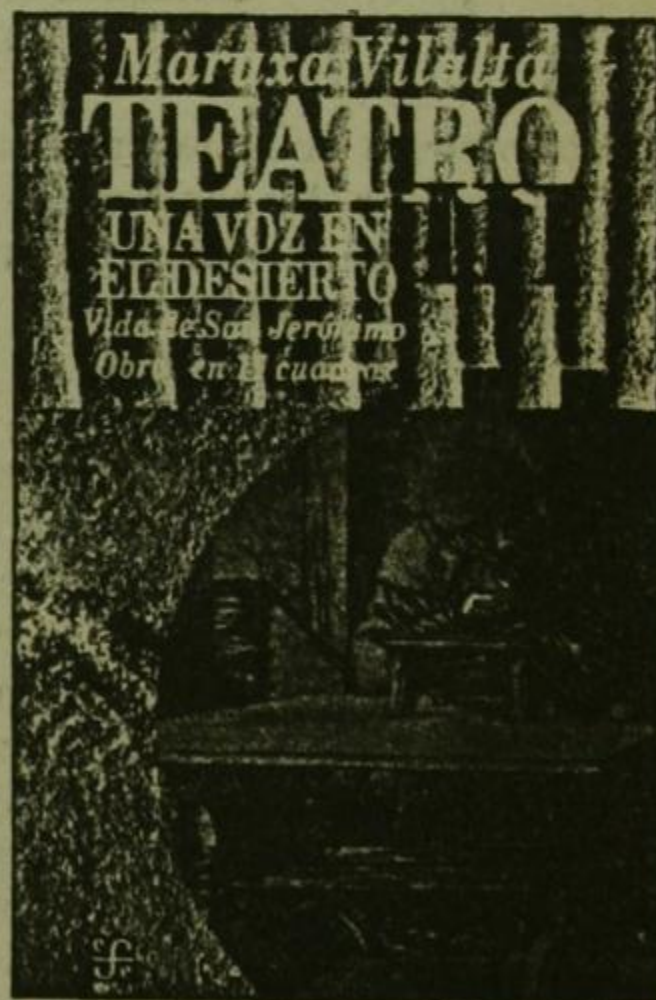
Cabe constatar que tanto las instituciones psiquiátricas como los diferentes ramos del psicoanálisis son productos de nuestra sociedad; la definición de la salud y de las enfermedades mentales cambian con los años. A la histeria del siglo XIX siguió la anorexia, enfermedad de las naciones industrializadas. Nadie puede escaparse de la influencia del discurso general de la sociedad y de ahí medir su estado mental. Ya hemos visto que para las mujeres eso no siempre es ventajoso. Al fin y al cabo, la medida para situarse no deberían ser los conceptos de la normalidad, sino el propio bienestar. ¿O estamos acaso ya tan autocontroladas que ni nos sentimos?

Se

Se

## Maruxa Vilalta TEATRO III

Una voz en el desierto  
Vida de San Jerónimo  
Obra en 17 cuadros



Cuando una vida enigmática, luminosa como la de San Jerónimo es retomada por el temperamento sensible y la pluma inteligente de una escritora como Maruxa Vilalta, el resultado es una pieza dramática intensa, capaz de suscitar en sus lectores y espectadores, poderosas e insólitas resonancias.

Otros títulos de la autora  
en el F.C.E.

TEATRO  
•  
TEATRO II

Se

Se

Se